



el mundo onírico de **alejandro COLUNGA**

Por Anne Sánchez-Osorio Fotos: Jorge Ávila



Foto: H. de Santaolalla

Autorretrato como el "Guason", arriba, personaje de Batman. 2 x 3 mts. 2009. Técnica mixta sobre lino. Su futura casa de Tlaquepaque, abajo a la izquierda, con los muebles de Juan Pablo Lepe, de la tienda "Cirios" en Tlaquepaque ya invadida por los famosos zapatos Ratoncitos de Colunga. Los zapatos son: "Que pasitos tan chiquitos con tamaños zapatotes", bronce a la cera pérdida, laca auto motiva. 2008. El Ratoncito es un sujeto de la "Capilla de la Ascensión". Colunga utiliza varias paletas por gama de tonos, abajo. Alejandro Colunga pintando a dos manos, página opuesta.

No necesita presentación Alejandro Colunga, quien casi muere durante la realización de la portada de Casas&Gente de un Especial Puerto Vallarta, suspendido por cuerdas en la reproducción de una de sus obras frente a la playa. Después de su fabulosa retrospectiva del Museo de la Universidad y en el Instituto Cultural Cabañas de 2008, quisimos hacer el ca-

mino al revés y visitar al Maestro en su taller de Guadalajara y su futura casa de Tlaquepaque. Nos sentamos en el exterior del Instituto Cultural donde se instalaron dos "salones" de Alejandro Colunga con sus mesas, sillas y sofás antropomorfos. El Baile de Pasantes era divertido. Pudimos ver a los papás arrastrados por niños y bebés atraídos por el universo onírico de Colunga. Imposible fotografiar la obra sin un bebé tratando de subir, un gru-





po de adolescentes cayendo uno sobre el otro en un sofá de bronce. Lo que les fascina es la sensualidad, la vida silenciosa, que surge a través de los bronce, la travesura, la magia y su esperanza de lo imposible.

Sus cuadros coloridos, donde frecuentemente aparecen el sol, la luna, un niño, están llenos de materia de magia, pintados a dos manos (ver la foto). En la retrospectiva, Alejandro mostró otra faceta de su trabajo con la "Muerte de Houdini", una serie que muestra al famoso mago muriendo en un tanque de agua, durante un acto de escapismo que no funcionó. En la muerte todo pierde color, esperanza. Houdini es devorado, poco a poco, por los peces del tanque, un residuo mudo al fondo del mar. Siempre en búsqueda, Alejandro Colunga realizó con el "Peque" una serie de grafitis, y se estrenará en el Festival de Cine de Guadalajara el 28 de Noviembre una película de vampiros, donde actúa y hace la música, porque siendo joven tocó en un grupo de música. "Tocar

un instrumento musical, requiere agilidad de las dos manos, es por eso que no veo dificultad en pintar de la misma manera. Este año Alejandro Colunga quiso extender la confrontación de su obra con alumnos del Liceo Franco Mexicano de Guadalajara con cuadros de una temática sobria, óleos sobre tela o cartón, o técnica mixta. Los temas siguieron alrededor del circo, donde el payaso está entre la risa y las lagrimas, y con sus nuevos personajes los ratones: Ratón Miguel, Ratón Fumador, Ratoncita, los ratones toman vida propia en la casa de Tlaquepaque amueblada por su sobrino Juan Pablo Lepe, que tiene una tienda de muebles en Tlaquepaque. En su taller Alejandro jugó con los miles de tubos de pintura, los rojos, los azules, los blancos, inmerso todo el día en sus diferentes paletas. De vez en cuando ve la necesidad de refugiarse en su recámara de meditación, monocromática, silenciosa, donde a veces una ratoncita se infiltra como para decir que la travesura de Alejandro Colunga no para en el taller. DG

El ratón Miguel, 2009, abajo. Óleo sobre cartón con su marco. 80 x 60 cm. *Niño silla*, a la derecha. Bronce a la cera pérdida. Edición 3/12. 1 mt x 32 cm. *El funeral de Houdini*, 1990, abajo a la derecha. Bronce, vidrio, acero, agua y peces vivos. 160 x 35 x 20 cms. La recámara de meditación de Alejandro Colunga, página opuesta, es lo más sencilla posible, monocromática para la meditación y el descanso. ¡Justamente se infiltró una Ratoncita! (Sujeto de la "Capilla de la Ascensión").



Foto: H. de Santaolalla



Foto: H. de Santaolalla

